

El panegírico al servicio del gobernante en la Granada nazarí. Las bases de su contenido

Ahmad DAMAJ

BIBLID [0544-408X]. (2005) 54; 29-38

Resumen: El panegírico dedicado a los gobernantes ocupa un importante lugar en la producción literaria de los poetas del periodo nazarí. Por medio del panegírico el poeta ensalza las virtudes y logros del sultán y también introduce ideas políticas que sirven al soberano para consolidar su poder. Este artículo versa sobre el contenido de este género poético y toma como muestra uno de los poemas de Ibn al-Ŷayyāb en el que aparece no solo ese elogio sino también la base ideológica en el que se sustenta.

Abstract: The panegyric addressed to the governors occupies an important place in the literary production of the poets of the nazari period. By means of the panegyric the poet praises a sultan's virtues and achievements and also introduces political ideas that help the sovereign to consolidate his power. This article focuses on the content of this poetic form taking an example one of Ibn al-Ŷayyāb poems.

Palabras clave: Panegírico. Política. Poder. Época nazarí.

Key words: Panegyric, Policy. Power. Nazari time.

1. LAS CASIDAS SULTĀNIYYAS

Si echamos un vistazo a los divanes de los poetas, podemos encontrar que la mayor parte de los poemas son casidas *sultāniyyas*, término que hace alusión tanto a los panegíricos como a las elegías dedicadas al sultán, a la poesía descriptiva de palacios y jardines y a la epigrafía. Esta denominación resulta adecuada porque indica el tema y objetivo final del poema, ya que el sultán es el objeto principal al que se alaba, exaltándose sus cualidades, sus hazañas y sus logros.

En la Granada nazarí los monarcas actuaban como mecenas y se servían de la literatura para divulgar sus logros, ideas y conseguir el apoyo de sus súbditos. En la corte se creó un círculo de literatos que acabó por constituir la Cancillería, adquiriendo la poesía granadina una función cortesana destacadísima¹.

1. M^a Jesús Viguera Molíns. "Cultura árabe y arabización". *Historia de España de Menéndez Pidal*, pp.

La mayoría de los más célebres panegiristas de esta época ocuparon cargos en la Administración del Estado, especialmente en la Secretaría y en el Visirato. Ibn al-Jaṭīb, en la *Katība*, situó a los *kuttāb* en el escalón más alto de la creación poética. Los *kuttāb*, del *Dīwān al-inšā'* eran “funcionarios” que entre sus muchas y variadas labores componían poemas en honor de la dinastía reinante². La abundancia de estos panegíricos se explica por la estrecha relación que mantenían con los gobernantes y por las responsabilidades que asumían al vivir los acontecimientos de su época de manera muy cercana, bien como protagonistas o bien como testigos de las victorias, de las derrotas, de las celebraciones de fiestas religiosas, de los matrimonios, de los banquetes, de las circuncisiones y de los funerales de la familia reinante. Pero eso no significa que el espíritu creativo de los literatos cortesanos quedara sometido de manera absoluta a la voluntad de su protector, muchos de estos poetas componían movidos por la íntima necesidad de expresar sus sentimientos al relacionarse con su entorno, porque el poeta se realiza a través del acto creativo³. Otro móvil era defender la causa en la que creían, especialmente la defensa de al-Andalus frente la amenaza exterior, esto acabó por convertirse en la causa común de todas las clases sociales y políticas y los literatos, al exaltar la valentía del sultán tras una victoria, estaban expresando de manera indirecta su reconocimiento de que la victoria era beneficiosa para todos y no solamente para el monarca.

En el siglo XV la actividad de mecenazgo fue debilitándose por razones políticas, económicas y psicológicas. La situación de sitio en la que se encontraba Granada, rodeada por las tropas castellano-aragonesas, provocó que el monarca dejara de gozar de seguridad en su vida diaria, y su atención se desvió hacia temas de interés nacional, quedando la protección artística en un segundo plano, lo que hizo que decayera ostensiblemente la composición de panegíricos al sultán en beneficio de poemas elogiosos a los jefes militares⁴.

EL PANEGÍRICO AL SERVICIO DEL SULTÁN

La alabanza era para el poeta un medio eficaz para satisfacer al sultán y conseguir su aprecio. Ibn Furkūn, poeta cortesano y secretario de Yūsuf III, frecuentemente agradecía al rey sus bondades en sus poemas:

341-343.

2. M^a Jesús Rubiera Mata. *Ibn al-Āyyāb, el otro poeta de la Alhambra*. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, 1994, pp. 37-38.

3. 'Īsā Ḥasan. *Al-ibdā' fī l-fann wa-l-'ilm*. Kuwait: 'Ālam al-Ma'rifa, p. 90.

4. Qāsim al-Ḥusaynī. *Al-šī'r al-Andalusī fī l-qarn al-tāsi' al-Hiyrī*. Casablanca: al-Dār al-Ālamiyya li-l-Kitāb, 1986, pp. 83-84.

Mi señor, recíbelo como un jardín, siempre cuando
se agita una brisa perfumada de tu gratitud
y yo, de ella, le regalo collares al mar de la generosidad
y es extraño que al mar se le regalen joyas
si Dios te ha alabado
¡qué puede decir un orador y qué puede componer un poeta!⁵

Ibn Zamrak, dirigiéndose a su elogiado, expresa por un lado los sentimientos de afecto y lealtad, agradece los favores del sultán y, por otro, espera que no se interrumpan, insinuando el temor por un futuro incierto en el caso de que el sultán le abandone:

Crecen en mi pecho mares de elocuencia
que lanzan jugosas engarzadas perlas de gratitud
y no soy más que una espada que he lustrado
con tus favores y corta con firmeza donde tu quieras⁶

Los poetas intentaban presentar una imagen ideal del gobernante elogiado, pero no sabemos hasta qué punto estas casidas influyeron y dejaron huella en los personajes a los que alababan, si llegaron a servir para intentar acercarse a ese sujeto ideal o, por el contrario, solamente sirvieron para halagar su vanidad, o si se trató de un simple instrumento protocolario propio de la Corte; lo que sí podemos asegurar es que el panegírico, al ser un instrumento propagandístico, contribuyó a consolidar el poder del monarca. Algunos temas tratados con frecuencia en los panegíricos por los poetas, como la lucha contra el enemigo, los logros en el campo de batalla o en el campo social, sirvieron tanto para acercar al pueblo a su gobernante como para servir de instrumento propagandístico que consolidó y legitimó el poder político.

EL CASO DE IBN AL-ĀYĀB

La política, como es sabido, se ocupa de la seguridad exterior, de mantener la cohesión interna y de los conflictos que se producen tanto entre los enemigos como entre los rivales⁷. El poeta nazarí participó activamente y expresó su lealtad a la polí-

5. Ibn Furkūn. *Dīwān*, pp. 200-201.

6. Ibn al-Jaṭīb. *Nuḡāyat*, 3ª parte, p. 308.

7. J. Paykler. "Al-Ḥukm wa-l-Idyūliyyā". *Al-Maḡalla al-Magribiyya li-'ilm al-Iyīmā' al-Siyāsī*, (3 Junio 1987), p. 8.

tica del gobernante y mostró su convencimiento en la veracidad de lo que creía y en la falsedad de las creencias de sus rivales.

Como ejemplo de cómo se utiliza la poesía para servir al sultán y de cómo fundamenta su discurso, extraemos algunos versos de un poema de felicitación en la fiesta del sacrificio (*al-adḥà*) compuesto por Ibn al-Āyyāb (673-749/1274-1349) dirigido al sultán Yūsuf I (733-755/1336-1354)⁸:

Fiesta, todos nuestros días contigo son fiesta
con ella se facilita el camino de la religión y la vida.

A continuación enumera los principales logros en beneficio de los súbditos: seguridad, bienestar y defensa del Estado:

La seguridad predomina en la Nación y en su gente
y la cubre su extensa sombra
la profusión de su generosidad ha sumergido la tierra
pues a cualquier lugar su mar alcanza
Las banderas de la victoria se nos han aclarado

Pasa a hablar de que su reino se basa en la espada pero también en el linaje y en las cualidades que lo adornan y lo hacen apto para desempeñar su papel:

Dios, Señor de todo, te dio lo
más que se puede pedir
un reino que construyó tu cortante espada
sobre un noble linaje que fundaron tus antepasados
y una benevolencia, una dulzura de carácter, una ecuanimidad
y excelentes cualidades que no se pueden enumerar.

Hace referencia al linaje al que pertenece el monarca, el de los Anṣāres, el de Sa‘d b. ‘Ubāda⁹ y le dedica diez y ocho versos en el poema, en los que narra las grandes

8. El texto árabe se encuentra en la última parte del libro de M^a Jesús Rubiera Mata. *Ibn al-Āyyāb*, pp 235-240. Se trata de un largo poema, a pesar de que el mismo estuviese compuesto con ocasión de la fiesta de *al-adḥà*, tal y como aparece también mencionado en el texto, en la última parte hace referencia a la fiesta del *fiṭr* (ayuno), por lo que creemos que se trata de dos poemas distintos que comparten el mismo metro y rima.

9. Véase Ibn Ḥaṣar. *Al-iṣāba fī tamyīz al-ṣaḥāba*. El-Cairo: Maktabat al-Kulliyāt al-Azhariyya, s. d., vol. III, pp. 152-153, n^o 3167; Ibn ‘Abd al-Barr. *Al-istī‘āb fī ma‘rifat al-aṣḥāba*. El-Cairo: Maktabat al-

hazañas junto al Profeta en las decisivas batallas que libró el Islam, como la de Badr, Jaybar o Ḥunayn y ensalza sus cualidades que aúnan la fe y la valentía:

Piadosos frente al *miḥrab* al caer la noche
y leones al despuntar el alba

Según el poeta, es una soberanía heredada del Profeta, el cual se la había legado a Sa'd b. 'Ubāda:

Para Sa'd, el señor de los anṣāres, señorío;
por todo el mundo su posición es alabada
Su supremacía es confirmada por las palabras del Elegido
pues con derecho se eleva y señorea sobre la gente
¡Quien es comparable a Sa'd, de los al-Jazraȳ, Ibn 'Ubāda!
Por su generosidad estalla la roca

Este alto número de versos dedicados al linaje es muy significativo puesto que, además de favorecer al elogiado al sentirse alabado por su noble origen, sirve como propaganda y afianza la legitimidad de aquellos a los que se dirige y, este tema es recurrente en casi todas las casidas *sulṭāniyyas* de esta época, incluso se escribieron multitud de obras sobre el entronque con el linaje de Qays, según apunta Ibn al-Jaṭīb¹⁰.

La pertenencia a los Anṣār sirve a los reyes de Banū Naṣr para afianzar su situación religiosa, por la cercanía de este grupo al Profeta, y consolida su situación social, porque Sa'd b. 'Ubāda pertenecía a un grupo de influencia poderosa y a una familia de alta alcurnia y les otorga un papel político, ya que los Anṣār eran defensores del Islam y los Banū Naṣr son los herederos de su política y de sus virtudes, que les diferencian de los demás, ejerciendo el poder bajo la fama de las hazañas de sus antepasados.

A continuación vinieron sus descendientes
Los Anṣāres de al-Andalus, los altivos reyes
Los hijos de Naṣr la defendieron

Kulliyāt al-Azhariyya, s. d. vol. III, pp. 152-153, nº 944.

10. Ibn al-Jaṭīb. *Al-Lamḥa al-badriyya*. Beirut: Dār al-Āfāq al-Ādīda, 1978, p. 33. Trad. esp. J. M^a Casciaro con est. preliminar de E. Molina López, *Historia de los Reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena*. Granada: Universidad-El Legado Andalúsí, 1998, p. 25.

cuando la devastación y dispersión la habían destruido
 Agotado de ella el tiempo, la convirtió en un bocado
 que va resonando en sus úvulas
 pues su gobernante revelaba frente a ella debilidad
 y su enemigo en la guerra contra ella fue apoyado
 y entonces los Banū Naṣr defendieron y salvaron
 las presas cuyos filos estaban destrozados
 hasta que Yūsuf se encargó de ella justamente
 y, ahora, lo que usurpó el enemigo, ha sido devuelto

El poeta hace referencia al momento histórico en el que los nazaríes llegaron al poder, cuando al-Andalus atravesaba una dura situación de división, debilidad e incapacidad de sus gobernantes, alude indirectamente a Ibn Hūd, el cual había demostrado su incapacidad para defenderla del avance cristiano; esta opinión del poeta era compartida también por los andalusíes, que miraban a los nazaríes como su última esperanza de salvación; este punto de vista aparece, igualmente, en la obra histórica de al-Bunnāhī, *Nuzhat al-baṣā'ir*¹¹.

La legitimidad, según vemos, va ligada a aquel que consigue unir a todo el pueblo y adopta las medidas eficaces para lograr su objetivo de salvaguarda de la unidad nacional. Lo que une los antiguos Anṣāres a los nuevos no es solamente el presunto linaje común sino la deseada consecución del mismo fin. Aquel que se haga cargo de la situación debe ser un auténtico garante del Islam, un buen musulmán, dotado de las más altas cualidades morales, por esto, en la mayoría de los panegíricos, se destaca el carácter piadoso del elogiado ya que los súbditos se sienten inclinados a depositar su confianza en aquel gobernante que defiende su religión.

El poeta elogia la piedad y la caridad del monarca:

Donde el oratorio en calma es devoto
 y tu lema el agradecimiento y loa a Dios
 te has vestido con un ropaje de modestia
 y, bajo éste, la altura y la gloria
 pues has erigido la norma, si no hubieras existido
 no se habría celebrado y la gente no habría podido postrarse
 Vertiste limosnas que tienen nubes

11. Al-Bunnāhī. *Nuzhat al-baṣā'ir*; Marcus Joseph Müller. *Beitrag Zur Geschichte Der Westlichen Araber*. München, 1866, pp. 116-117.

que sacian colinas y mesetas

Describe la salida del monarca de la mezquita rodeado por sus soldados:

Luego saliste rodeado por tus soldados
Auxiliados por las milicias de Dios

El poeta se sirve de sus conocimientos religiosos al referirse, en el segundo hemistiquio, a la ayuda de Dios que se manifiesta en las *milicias de Dios* que acompañan a los soldados. El Corán habla de soldados invisibles que ayudan a los creyentes en los momentos difíciles y en las adversidades¹². La inclusión de elementos religiosos ayuda a levantar el ánimo en la batalla otorgándola un sentido trascendente. La intensidad de la dimensión religiosa aumenta en el verso siguiente, al hablar de que esa milicia de Dios ha conseguido vencer a la Trinidad:

Ellos han destruido la Trinidad con una resolución
cuya energía ayudó a la Unicidad

Ésta es la primera referencia al “otro” diferente desde el punto de vista religioso, ya que la batalla se libra entre dos creencias, una falsa y otra verdadera, plantea un conflicto entre la verdad y la falsedad y no sólo la lucha por conquistar un simple trozo de tierra¹³.

También aparece el “otro” como enemigo, la descripción de los soldados, espadas, lanzas, turbantes y caballos ocupa 17 versos, lo cual resulta significativo, ya que los soldados son el primer pilar en el que se cimenta la defensa y la consecución de la victoria. Parece ser que una de las características principales en los actos de celebración de la festividad eran los desfiles militares, como si se tratara de la fiesta nacional en la que se ponían de manifiesto la unidad, la soberanía y la fuerza del Estado.

12. El Corán cuando alude a la historia de la huida de La Meca del Profeta acompañado por Abū Bakr al-Ṣiddīq habla de cómo Dios les salvó cuando se ocultaron en una cueva y los rastreadores que habían enviado los *Qurayshies* pasaron de largo sin poder encontrarlos. Dice: “Si vosotros no le ayudáis, ya le ayudó Dios cuando le habían echado los que no creían y había otro con él y estando ambos en la cueva, le dijo a su compañero: No te entristezcas porque en verdad Dios está con nosotros. Dios hizo descender sobre él Su sosiego, le ayudó con ejércitos que no veáis e hizo que la palabra de los que se negaban a creer fuera la más baja; puesto que la palabra de Dios es la más alta. Dios es Irresistible y Sabio”. *El Corán*, 9: 40.

13. ‘Abd al-Ḥamīd al-Harrāma. *Al-qaṣīda al-andalusīyya jilāl al-qarn al-tāmin al-hiṣrī al-ḡawāhir wa-l-qaḍāyā wa-l-abniya*. Tripoli, 1424/1996 vol. I, pp 369-394.

La lucha contra el enemigo como asunto principal del Estado estaba siempre presente en diversos campos: político, cultural, artístico, festivo, etc. y es promovido por el monarca, encontrando referencias en la producción literaria general: en poesía, en prosa, en documentación oficial, en las crónicas y en los títulos de los gobernantes como *Gālib bi-Allāh* (vencedor por Dios) atribuido a Muḥammad I y a muchos otros de sus sucesores o *al-manṣūr bi-Allāh*, usado por Muḥammad XI, *al-nāṣir li-dīn Allāh* o defensor de la religión de Dios, de Yūsuf III, etc.¹⁴. Así fueron frecuentes las descripciones apelativas como *al-muḡāhid*, *al-muḡāhid fī ṣabīl Allāh* (el combatiente en el camino de Dios) y aparece también en el lema *lā gālib illā Allāh* (“Dios es el único vencedor”) repetido insistentemente en palacios, instituciones culturales y estandartes, no es ninguna aleya coránica concreta pero su espíritu sí puede extraerse de los fundamentos del Corán:

“Si Dios os auxilia, no habrá nadie que pueda venceros. Pero si os abandona, ¿quien podrá auxiliarnos fuera de Él? Que los Creyentes confíen en Dios”¹⁵,

o en otra:

“Son ellos los que serán ciertamente auxiliados y nuestro ejército el que vencerá”¹⁶.

Observamos que las aleyas mencionadas en el Corán contienen la raíz g-l-b de la que se extrae “*galaba*” (vencer), *gālib* (vencedor), *gālibūn* (vencedores), se citan a la hora de hablar del conflicto entre los creyentes y los infieles, también aluden a uno de los 99 nombres de Dios que es *al-Gālib*. Por lo tanto el lema elegido por los nazaríes tiene su base en el sentido de estas aleyas y se ajusta al papel que asumieron y a la etapa en la que vivieron donde la supervivencia de los musulmanes y su Estado parecía abocada a la desaparición. El lema pone de manifiesto el poder de Dios, que es el único capaz de salvar a al-Andalus, de auxiliarla tanto en la victoria como en la derrota. De la fuerza de Dios se extrae la victoria y a Él deben dirigirse especialmente cuando se enfrentan a un futuro incierto o desesperanzador. La capacidad de Dios es absoluta y Él puede cambiar el Destino y equilibrar las fuerzas, por tanto, no hay que temer la superioridad del enemigo, porque la Providencia Divina se encargará de detenerlo e impedir su triunfo. Este lema, tan repetido en la Alhambra, acaba

14. M^a Jesús Viguera. *El Soberano, visires y secretarios. Reino nazarí de Granada*. Historia de España de Menéndez Pidal. Madrid: Espasa Calpe, 2000, pp. 326-7.

15. *El Corán*, 3: 160.

16. *El Corán*, 37: 172-173.

por convertirse en un agradecimiento por la ayuda recibida y a la vez en una jaculatoria, en una súplica constante: “Oh Dios, danos la victoria porque eres el único vencedor”.

El poema revela que uno de los embajadores cristianos se hallaba presente en los eventos festivos, desconocemos si se trataba de una presencia casual o bien si se trató de una participación oficial; fuera cual fuera el motivo, Ibn al-Āyayāb aprovecha la ocasión para introducirlo como una excusa para levantar el ánimo y presentarlo como un signo de buen augurio, describiendo la consternación del embajador al observar el potencial militar nazarí.

Un feliz día cuya excelsitud sin par
surgió de tu luz la buena suerte
¿Vio el embajador de los cristianos
lo que le parecieron negras desgracias?,
se apoderó de él un terror, y pidió auxilio a su cruz,
mala ayuda es su adorada cruz.

El rechazo a la cruz no proviene solamente de ser ésta el símbolo del enemigo, sino por ser un símbolo religioso que choca con la creencia del poeta musulmán¹⁷. Además de ser símbolo de una idea errónea y rechazada para el autor del poema, ya que la exageración en la adoración de objetos es totalmente rechazada por el Islam por considerarlo una manifestación de idolatría.

Así, en su afán de “llevar por el buen camino” a los cristianos, el poeta expresa que es una obligación el tratar de corregir esas creencias equivocadas y afirma en otro poema que el mismo Jesús aprobaría esta pretensión:

Prenden fuego los adoradores del Mesías en la batalla
con ello satisfacen al Mesías y a María¹⁸

Por último, estos versos están en sintonía con las aspiraciones políticas, pues pretenden la defensa del Estado frente al peligro externo, alejando las amenazas que se

17. Según puede leerse en el texto coránico, Jesús no fue crucificado y contestando a los judíos que se jacta de haber matado a Jesús, dice: “Y por haber dicho: Nosotros matamos al Ungido, hijo de Maryam, mensajero de Dios. Pero, aunque así lo creyeron, no lo mataron ni lo crucificaron Y los que discrepan sobre él, tienen dudas y no tienen ningún conocimiento de lo que pasó, sólo siguen conjeturas. Pues con toda certeza que no lo mataron”. *El Corán*, 4: 157.

18. Al-Maqqarī. *Azhār al-riyāḍ fī ajbār ‘Iyād*. Ed. M. al-Saqqā; I. Al-Ibyārī y ‘A. al-Šalabī. El Cairo: 1939; Rabat: 1987, vol. II, p. 147.

ciernen sobre el mismo y conservando la unidad interna. El texto intenta determinar a los grupos en conflicto y sus mutuos aliados y despertar sentimientos de cohesión entre los musulmanes frente al enemigo cristiano. Se esmera en convencer, alegando ciertas pruebas, al grupo al que pertenece sobre la veracidad de lo que él cree y la falsedad de los postulados del enemigo.